MI MUJER NO ME ESPERA....

MI MUJER NO ME ESPERA...

COMEDIA EN UN ACTO Y EN PROSA

DE

DON RAMÓN DE VALLADARES Y SAAVEDRA

Representada con aplauso en el Teatro de la CRUZ el 1.º de Mayo de 1854, y posteriormente en los principales teatros de España y Ultramar.

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID: 1887
IMPRENTA DE M. P. MONTOYA,
San Cipriano, 1,
esquina á la de Isabel la Católica.

REPARTO.

PERSONAJES.	ACTORES.
DOLORES, mujer de don Fernando..................	Sras. Cruz.
CAROLINA, joven viuda......	» Valero.
FLORENTINA, criada de Dolores..................	» Espejo.
DON FERNANDO ALVARADO..	Sres. Farro.
DON LUIS MARTÍNEZ.......	» Segarra.

La escena pasa en Madrid.

ACTO ÚNICO.

Magnífico salón.—En el fondo puerta de dos hojas; á derecha é izquierda, en segundo término, puertas.—Un balcón á la izquierda tercer término.

ESCENA PRIMERA.

FLORENTINA; despues DOLORES.

FLOR. (Arreglando los muebles.) Jesús, qué ganas tengo de que vuelva el amo de América!... Parece la casa un desierto... la señora siempre triste y cavilosa... Y luego, como he entrado á servir aquí después de la marcha del señor, tengo unos deseos de conocerle...

DOL. (Saliendo por la izquierda.) Florentina?

FLOR. Señora?

DOL. Deja eso, que ya está bien, y no te olvides de la que voy á decirte. Hoy espero dos visitas; uno de mi hermano don Luis Martínez, que viene á Madrid por primera vez, y otra de doña Carolina de Jurado, mi antigua amiga: te encargo mucho que me avises inmediatamente que lleguen.

FLOR. Bien, señora. (Va á salir.)

DOL. Qué papeles son esos? (Señalando á los que hay sobre la mesa consola.)

FLOR. Una carta, y periódicos.

DOL. (Con impaciencia.) Dame!... (Mirando el sobre de la carta.) Qué veo?... Letra de mi marido!... (La abre

muy de prisa.) De la Habana!... Veamos. (Lee.) «Mi querida Dolores: apenas tengo tiempo para »ponerte dos letras, por el vapor *Fernando el* »*Católico*, que sale hoy para esa península; los »asuntos de familia que he venido á arreglar »marchan muy bien, y creo que dentro de tres »meses, á lo más, después de dos años de sepa- »ración, podrá abrazarte tú... (Hablando.) Tres meses todavía?... (Ruido de un carruaje.)

FLOR. (Que está junto al balcón.) Señora una joven se apea de un carruaje, y mira hácia este balcón.

DOL. Será Carolina!... Qué felicidad!.. (A Florentina.) Ve á abrir, y avísame cuando llegue mi hermano. (Florentina sale.)

ESCENA II.

DOLORES.—CAROLINA.

CAROL. (Entrando por el fondo.) Querida Dolores!

DOL. Carolina! (Se abrazan.) Que es eso?... De luto?... Has enviudado?

CAROL. Si... mi marido era celoso é hipocondriaco; de lo primero le iba curando el tiempo, pero de lo segundo, como eran inútiles todos los remedios, murió al año de nuestro enlace. Y tú, eres feliz?

DOL. No... quiero mucho á Fernando, y él tambien me adora... pero como estaban algo embrollados los asuntos de su familia, al año de casarnos se marchó á la Habana, y hace ya veinticuatro meses que no nos vemos.

CAROL. Y por eso te entristeces?... Deja que arregle sus asuntos y una vez á tu lado...

DOL. Siempre alegre!... No te abandona, por lo que veo, el génio bullicioso con que te conocí en el colegio.

CAROL. Que quieres!... Te acuerdas de nuestras conversaciones de aquellos tiempos, de nuestros proyectos para lo porvenir? Tú, empeñada en que me casase con tu hermano... A propósito, que se ha hecho de él?

DOL. Primeramente se hizo ingeniero de caminos, y despues enamorado.

CAROL. Perfectamente.

DOL. Si; pero es el caso que ha contraido relaciones en Valencia con una modistilla, sin educación y sin familia, con la que quiere casarse.

CAROL. Oh! Eso es muy grave! Y no has tratado de disuadirle?

DOL. Inútilmente; pero ahora que lo reflexiono, tú me inspiras un medio, y, quisieras ayudarme...

CAROL. Con mucho gusto, si puedo contribuir á la felicidad de ese muchacho.

DOL. Puedes... No eres linda y coqueta? No tienes mucho talento?... Propiedad tuya es hacerte amar del primero que se presente.

CAROL. Oh! Exajeras mucho.

DOL. Pero si el primero que se presentase fuese mi hermano, hoy mismo, dentro de poco... Si, si, le trastornas el juicio, le vuelves enamorado, y el nuevo sentimiento mata al antiguo.

CAROL. Y si fuese peor el remedio que la enfermedad?... Ya ves, si yo llegase á triunfar demasiado...

DOL. Qué? no eres libre?

CAROL. Si; pero... no te rias de mi... creo que ya estoy enamorada de alguien.

DOL. Cuéntame, cuéntame.

CAROL. De un joven que apenas me ha visto, al que no he hablado, y cuyo nombre ignoro. Hace dos años que estaba yo en Valencia con mi marido; habíamos ido á pasar el verano y tomar unos baños de mar. Una mañana me empeñé en dar un paseo en una barquichuela; mi marido no quiso acompañarme, yo tomé el remo, y lo hice tan torpemente que tomé un baño que el médico no me habia ordenado. En tal apuro un joven...

DOL. Ya me lo esperaba.

CAROL. Pues yo no .. No sé de donde salió; pero su brazo me asió vigorosamente y me dejo en la playa sin dejarme tiempo para darle gracias, porque rendido de la fatiga se desmayó.

DOL. Pobrecillo!

CAROL. No tuve tiempo más que para dejarle mi pañuelo, con objeto de probarle que no había salvado á una ingrata. Una hora después salimos de Valencia...

DOL. Y no has encontrado nunca al que debes la vida?

CAROL. Nunca; pero aquella fisonomía pálida, descompuesta, no se borra de mi imaginación; y te confieso que si le hallase, ahora que estoy viuda...

DOL. Bien; pero eso no impide.

CAROL. Trataré, en obsequio tuyo, de conquistar á tu hermano; pero ya sabes...

DOL. Sí, sí, ahora lo más urgente es buscar el remedio de su enfermedad.

ESCENA III.

DICHAS.—FLORENTINA.

FLOR. (Corriendo.) Señora, un caballero muy guapo ha llamado, le he abierto, y me ha dicho enseguida: «En dónde esta Dolores?»

DOL. El es!

CAROL. Tu hermano?

DOL. Te arrepientes ya?

CAROL. No... pero... lo imprevisto agrada siempre á los hombres... Que se figure estar en la casa de una desconocida.

DOL. Es muy fácil... nunca ha venido aquí... Con que le vas á recibir?

CAROL. Sí; pero quisiera preparar mis armas, gobernar un poco mi traje: ya ves, de luto...

DOL. Tienes razón. Florentina, introduce á ese caballero, y por toda contestación, dile: «La señora va á venir.» Ven Carolina, mis vestidos te están bién: yo te serviré de doncella. (Salen por la derecha.)

ESCENA IV.

FLORENTINA.—DON FERNANDO.

FLOR. La señora va á venir, la señora va á venir... Y cuidado que el caballero es fino si los hay...

Desde que me vió... crac!... Caramba! Abraza con un entusiasmo...

FERN. (Buscando) En dónde diablos está esa chica? (Entrando.) Ah! Y tu señora?

FLOR. La señora va á venir.

FERN. (Para sí.) Si entretanto tomase algunas noticias conyugales. . (Alto.) Hace mucho que estás á su servicio?

FLOR. La señora va á venir.

FERN. Sí, ya lo he oido. . Pero, dime, tu señora recibe mucha gente? Visitan la casa algunos jóvenes?

FLOR. La señora va á venir.

FERN. (Impaciente.) (Es su manía!... Voy á desatarle la lengua!...) Quieres que te abrace?

FLOR. (Yéndose corriendo.) La señora va á venir.

ESCENA V.

DON FERNANDO; después CAROLINA.

FERN. (Solo.) Se empeñó en no salir de ahí... Pues señor, heme aquí, en casa de mi mujer... en mi casa, haciendo antesala... No deja de ser original!... Qué ganas tengo de volver á ver á Dolores!... Es que una ausencia de dos años para un recien casado, no deja de ser... Y cuánto va á sorprenderse!... No me espera hasta dentro de tres meses, porque ignora que he venido en el mismo buque que mi carta... Me parece que la veo ya! (Imitándola.) Cielos! Fernando!... Un desmayito á renglón seguido; después vuelve en sí, y... Qué divina conjunción copulativa es la y!... (Escuchando.) Oigo el crujido de un traje... ella es, sin duda... Preparemos el efecto. (Se vá al fondo.)

CAROL. (Entrando, dice para sí.) Aqui está, y no me vé... Aprovechémonos de esta casualidad para observar á mi adversario. (Examinándole.) Ah! No es despreciable! .. Es mejor que mi difunto marido.

FERN. (Para sí) Si no me habrá visto?

CAROL. (Idem.) Enpecemos el ataque. (Alto.) Usted dis-

pense, caballero, si le he hecho esperar tanto tiempo...

FERN. (Calla! No es ella!... Una amiga de mi mujer sin duda.)

CAROL. Estaba en mi tocador... y... (Sonriéndose.) tengo la costumbre de tardar.

FERN. (Con mucha galantería.) Señora, cuando la naturaleza ha hecho tanto por usted, creo que es un tiempo mal empleado. (Y es muy guapa!)

CAROL. (Es muy galante!) Ya ve usted, cuando una vive sola. .

FERN. Como, señora, usted vive...?

CAROL. (Con negligencia.) Sola, absolutamente sola en este cuarto.

FERN. (Pues á donde se ha ido mi mujer?) Señora, desearía hablar á la dueña de la casa..

CAROL. Qué tiene usted qué mandarme?

FERN. Pero que me encuentro?...

CAROL. En mi casa, no lo sabe usté? No viene usted espresamente...

FERN. Puedo jurar á usted que lo que es espresamente.., (Si me habré equivocado de puerta?)

CAROL. Ah! Es decir que debo solamente á la casualidad esta visita?... Pues la doy gracias y me aprovecho de ella.

FERN. (Cada vez me gusta más; y una vez que mi mujer no me espera hasta dentro de tres meses...)

CAROL. Espero que me concederá usted todo el día.

FERN. Tres meses... si le parece á usted... (Una vez que mi mujer no me espera...)

CAROL. (Prendió fuego!) Nos ocuparemos de la música... Sé que es usted inteligente...

FERN. Yo? (Pues no lo sabía.)

CAROL. Aquí tendrá usted un violín y un clarinete, sus dos instrumentos favoritos.

FERN. Mis dos instrumentos! (Vaya! Me toma por otro!)

CAROL. Parece que le asombra á usted el que yo le conozca, señor don Luis Martínez!

FERN. (Don Luis Martínez? Yo tengo un cuñado de ese nombre!)

CAROL. Me he equivocado tal vez? No es acaso?...

FERN. Mi nombre?... Sí señora, ese es. (Aprovechemos la equivocación; y una vez que mi mujer no me espera...)

CAROL. Conque se queda usted?

FERN. Pues no he de quedarme, señora!

CAROL. Al aprisionarlo á usted de tal manera, á nadie recibo más que á usted, porque nadie debe encontrar sitio entre nosotros dos.

FERN. Me atrevería á proponer una enmienda á esa ley marcial en favor de un tercero.

CAROL. Hable usted.

FERN. Creo que el amor podría ser admitido.

CAROL. (Con coquetería.) Es mucha galantería; pero si usted se atreve á desafiar ese enemigo junto á mí...

FERN. Ay, señora!...

CAROL. Dejemos los cumplimientos... Se ha desayunado usted?

FERN. (Vivamente.) No señora; y aseguro á usted que tengo...

CAROL. (Tira del cordón de una campanilla y Florentina aparece.) Acompaña al señor don Luis Martínez al comedor. (La habla al oído.)

FERN. (Para sí.) Es un angel esta mujer!... Miren el bribon afortunado de Luis Martínez!... (Florentina sale por la izquierda.)

CAROL. Después del desayuno le dirán á usted cuál es su cuarto; allí encontrará usted música, por si gusta estudiar, aun cuando creo que no tendrá necesidad de ello.

FERN. Oh! sí señora, más de lo que usted piensa: de violín, sobre todo. El clarinete no, porque... (Porque no hay más que soplar!)

CAROL. Ah! Me olvidaba!... Si es usted aficionado á la caza...

FERN. Bastante, señora .. de todas clases.

CAROL. Después del desayuno?...

FERN. Me consideraría tan feliz encontrándola á usted...

CAROL. (Con intención.) Oh! Imposible!... Es la hora en que me paseo en el jardín que tiene esta casa... hay un bosquecillo tan precioso!...

FERN. Precisamente, señora, me ha recomendado el médico un paseito por algún jardín, después del desayuno, para facilitar la digestión.
CAROL. Ah! Si el médico...
FERN. Y habiendo un bosquecillo!
CAROL. (Con finura) Pues no falte usted á lo que el médico le ha ordenado.
FERN. (Una cita... Caí de pie! .. Pero, y mi mujer?... Bah! Una vez que no me espera hasta dentro de tres meses..) Hasta después.
CAROL. Hasta más ver. (Don Fernando sale por la izquierda con Florentina, que ha aparecido últimamente.)

ESCENA VI.

DOLORES.—CAROLINA.

CAROL. (Riéndose.) Já! Já!. . Esto marcha á las mil maravillas!... Qué feliz va á ser la pobre Dolores!...
DOL. (Entrando por la derecha tercer término.) Qué tenemos?
CAROL. Ha llegado! Le he visto!
DOL. Y qué te parece?
CAROL. No me ha parecido mal... Así... un poco brusco... ya se ve, la costumbre de enamorar modistas...
DOL. Has empezado el ataque?
CAROL. Y el enemigo está medio vencido.
DOL. Cuéntame, cuéntame.
CAROL. He seguido tu plan. Como pobre solitaria he fingido alegrarme con una visita, y le he retenido.
DOL. Y él ha ofrecido permanecer?
CAROL. Tres meses, si yo quiero!
DOL. (Con alegría.) Ah! Qué alegría!
CAROL. (Riéndose.) Esta noche tendré compasión de la mujer á quien amase hoy por la mañana.
DOL. Oh! Qué feliz me haces!
CAROL. (Sin cesar de reirse.) En este momento... se desayuna... y estoy segura de que se expone á ahogarse para ir más pronto á encontrarme en el jardín.
DOL. Una cita!
CAROL. En el bosquecillo.

DOL. Y tú irás?

CAROL. Es preciso acabar lo que he empezado.

DOL. (Riéndose.) Y si te se declara?

CAROL. Le oiré por servirte.

DOL. Y si te pide la mano?

CAROL. Se la daré por servirte.

DOL. Y si quiere darte un beso en ella?

CAROL. La virtud se lo negará; pero se lo concederé por servirte.

DOL. Eso es lo que se llama una buena amiga!... Corre... no le hagas esperar... Estoy segura de que ya está impaciente.

CAROL. Déjame al menos respirar.

DOL. Después... cuando la victoria sea nuestra.

CAROL. Lo quieres así?

DOL. Quién lo duda?... Quiero que no se escape de tus redes.

CAROL. Voy á complacerte cuanto me sea posible. (Sale alegremente por el fondo.)

ESCENA VII.

DOLORES sola y muy contenta.

DOL. Señor hermano, le salvaremos á usted, aun cuando no quiera.

ESCENA VIII.

DOLORES.—DON LUIS.

LUIS. Buenos días, Dolores.

DOL. (Me ha cojido!) A Dios, hermano. (Con intención.) Hace mucho que has llegado?

LUIS. No, acabo de apearme de la diligencia.

DOL. Sí? (Disimula conmigo! Buena señal!) No obstante, me parece que estabas aquí... hace algún tiempo.

LUIS. (Riendo.) No hay modo de ocultarte nada. Es verdad. Dolores.

DOL. Ya!

LUIS. He llegado de madrugada, pero he pasado dos horas en casa de mi administrador.

DOL. (Embustero!)

LUIS. He deseado enterarme del estado de mis bienes, mucho más ahora que voy á casarme.

DOL. (Para sí.) Qué? (Alto.) Piensas todavía?...

LUIS. En el proyecto que tanto has combatido? Más que nunca. Y á menos que circunstancias extraordinarias...

DOL. (Con mofa.) Pues, circunstancias extraordinarias. (Aparte, riéndose.) Se prepara una retirada honrosa. (Con intención.) Yo había creido que otras ideas...

LUIS. (Vivamente.) Sí... otras ideas... He soñado y sueño con una mujer imposible de hallar... Una mujer adorada...

DOL. Pero aquella... con quien te casas...

LUIS. Me ama... hé aquí todo... (Se aleja á por una silla.)

DOL. (Capitula consigo mismo! Es nuestro! (Los dos se sientan, el uno á la derecha y el otro á la izquierda. Alto y con intención.) No vas á dar un paseo por el jardín?

LUIS. No, estoy muy cansado.

DOL. (Con intención.) Haces mal. (Apoyando.) Verías el bosquecillo del jardín, las palomas, que son preciosas.

LUIS. Soy lego en materia de palomas.

DOL. Además, encontrarías allí, tal vez, cosas que te agradarían mucho.

LUIS. (Para sí.) Esta insistencia?... Qué significa?...

DOL. Vé... por mí no te prives...

LUIS. (Para sí.) Está visto... me envía á paseo.

DOL. Ya sabes, entrando, á la izquierda, junto á una fuentecilla...

LUIS. (Para sí.) Se empeñó! (Levantándose.) Una vez que lo deseas, voy á ver tus palomas. (Sale.)

ESCENA IX.

DOLORES.—CAROLINA.

DOL. (Sola.) Pobre tonto!... Qué modo de disimular!... Estoy segura qne cree haberme engañado con su calma aparente... como si fuese posible engañar á una mujer!... Si no hubiera yo sabido nada, todo lo habría adivinado... Es cosa que salta á los ojos... no sosegaba por irse al jardín... No quieren convencerse los hombres de que la comedia del amor es una enfermedad, en la que el médico es la mujer... y al médico no puede ocultársele nada.

CAROL. (Entrando muy de prisa por el fondo.) Ay, Dolores, presento mi dimisión, abdico.

DOL. (Riéndose.) Por qué?

CAROL. Tu hermano es muy atrevido.

DOL. Y aparentaba hacerse rogar...

CAROL. Hace poco, en el bosque, empeñado en abrazarme... Vaya! Si no echo á correr...

DOL. Una broma, mujer...

CAROL. Buenas bromas te dé Dios... Si al menos fuese más feo, y menos elegante ..

DOL. Ah! Has reparado...

CAROL. Si... Verme obligada, tal vez, á pagar los gastos de la guerra.

DOL. Estamos ya á esa altura?

CAROL. No, no precisamente, pero...

DOL. Sería una cosa divina, porque al fin y al cabo, mi hermano es un joven casadero...

CAROL. Si, ya lo veo.

DOL. Y tú ..

CAROL. No disparates!... Podría nunca estar tranquila con un marido tan atronado, tan emprendedor...

DOL. Si?

CAROL. Vaya! Echó á correr detrás de mí!... Estoy segura de que ahora... me está buscando... (Mirando por el balcón.) Justamente... mira cómo corre... Yo me voy!

DOL. Por mí, Carolina.

CAROL. Bien... pero corro á encerrarme en mi cuarto.. tendré un momento de tregua... Ya llega... Adiós! (Sale por la derecha, primer término.)

ESCENA X.

DOLORES.—DON LUIS.

DOL. (Mirándola alejarse.) Pobre Carolina!... Ya le gusta más de lo que ella piensa!... (Viendo á don Luis, que entra.) Ah! Bien decía .. ya está aquí... (Saliéndole al encuentro con sonrisa.) Luis querido, qué sofocado vienes!... Cuánto has corrido!

LUIS. (Asombrado.) Yo?

DOL. (Alegremente.) Te ha gustado mucho el bosquecillo?

LUIS Sí, gracias... si era para verlo para lo que me enviaste al jardín.

DOL. Qué?

LUIS. Han pasado lindas cosas...

DOL. Cómo?

LUIS. Me dirigía á él diciendo: con qué objeto me habrá enviado mi hermana á este jardín? Cuando de repente oigo ruido á mi lado.

DOL. Las palomas.

LUIS. Sí, las palomas, pero de una especie diferente... me acerco de puntillas y oigo: (Imitando la voz de mujer.) «No, caballero, no... déjeme usted.» En seguida así... como... como... un abrazo... y la paloma se echó á huir á todo vuelo... Y me pareció muy linda... Alta... morena...

DOL. (Carolina!) Pero...

LUIS. De repente, un joven alto... el palomo... se lanzó del bosque, y vuela que te vuela en persecución de su compañera, que más lista que él, desapareció como por encanto.

DOL. (Es extraordinario...)

LUIS. (Desde el balcón.) Mira, mira .. aquél es el volátil en cuestión... está formando un ramo de flores...

DOL. (Corriendo al balcón.) Cielos! Alvarado!

LUIS. Cómo! El palomo es...

DOL. Fernando Alvarado, mi marido!

LUIS. Con que es él quien ha dado... lo que yo he oído?

DOL. Mi marido! Traidor! Y me anunciaba su vuelta para dentro de tres meses!

LUIS. Ha querido sorprenderte agradablemente... Pero se explica...

DOL. Carolina lo habrá tomado por tí...

LUIS. Con que era yo quien debía dar... lo que Carolina ha recibido?

DOL. Sí... una idea mía... para desimpresionarte de esa boda... he querido buscar un remedio á tu enfermedad combatiendo tu amor con otro.

LUIS. (Riendo.) Pues el remedio es lindo!

DOL. Ella lo ha hecho todo para agradarte.

LUIS. (Riendo.) Y es Fernando...

DOL. (Con enfado.) Quien está enamorado! Qué hacemos ahora, Dios mío? No puedo ir á decir á Carolina: tú te has hecho amar de mi marido, y yo soy quien te ha suplicado...

LUIS. (Continuando.) Pero yo lo siento mucho...

DOL. No, eso sería ridículo... (De repente.) Ah! Pero ahora que lo pienso... Carolina le ama también!

LUIS. Diabio! Esto se complica!

DOL. No hay tiempo que perder... Es preciso que sofoque esta pasión naciente... Es una enfermedad que hay que curar.

LUIS. Con tus remedios?

DOL. Luis, mi querido Luis, es preciso que te hagas amar, adorar de Carolina...

LUIS. Yo?

DOL. Tú eres mi única esperanza. No olvides que mi felicidad está entre tus manos. (Sale por la izquierda.)

ESCENA XI.

DON LUIS, después DON FERNANDO.

LUIS. (Solo.) Pero escúchame... Nada! Mi hermana está loca! Querer que yo haga... á primera vista... como si yo fuese un don Juan Tenorio... Y, no obstante, no puedo dejar á mi hermana en

este apuro! Digo, mi señor cuñado, que en el momento de volver á ver á su mujer, se permite... Oh! no debo sufrirlo... y aun cuando no fuese más que por honor de la familia... (Viendo entrar á don Fernando.) El es!

FERN. (Entrando con un ramo en la mano) La regalaremos este ramo... (Viendo á don Luis.) Un estraño... Pero no me engaño... mi compañero de tren...

LUIS. En efecto; es usted mi vecino en el coche de primera clase...

FERN. Viene usted á la casa de la señora Carolina?

LUIS. Sí, señor... y usted?

FERN. No, precisamente... conozco á la doncella...

LUIS. Yo también.

FERN. (Si será un aspirante?) Conoce usted á doña Carolina?

LUIS. Mucho... de reputación.

FERN. Creí que era usted amigo suyo.

LUIS. Espero serlo.

FERN. (Desanimémosle!) Pues yo estoy más adelantado que usted... Como he llegado primero...

LUIS. (Con aplomo.) Eso no significa nada. Quién sabe si también será usted el primero que salga?

FERN. Yo? (No hay duda, es un rival!)

LUIS. Francamente... cuento con el éxito.

FERN. Francamente... yo renunciaría en el lugar de usted; porque trata usted con un hombre que no cede fácilmente el terreno que ha ganado.

LUIS. Trata usted con un hombre que aspira á ganar el terreno que no se le cede.

FERN. (Qué fátuo es el pobrecillo!)

LUIS. (Qué fantasma es el cuñado!)

FERN. Puesto que vamos á entrar en campaña, me parece muy natural que sepamos con quién nos batimos.

LUIS. Perfectamente; usted se llama?

FERN. (Diablo! No puedo retroceder.) (Alto, y como un hombre que se decide.) Me llamo... Luis Martínez.

LUIS. (Mi nombre!)

FERN. Y usted?

LUIS. Yo? Fernando Alvarado.

FERN. (Mi nombre!)

FLOR. (Asomándose por la izquierda y atravesando muy de prisa la escena.) Calla! El marido de la señora! (Sale por la derecha.)

ESCENA XII.

DICHOS.—CAROLINA.

CAROL. (Fuera.) Está bien; ya voy.

FERN. Ella es! Permítame usted que sea el primero.

LUIS. (Qué linda es!) (Se aleja un poco.)

FERN. (Presentando su ramillete á Carolina.) Buscaba á usted, señora, porque estas flores están impacientes...

CAROL. (Tomándolo) Cuánta galantería! Pero creí encontrar aquí... me habían dicho que una persona...

LUIS. (Adelantandose.) Yo, señora...

CAROL. Uf! (Dios mío! estas facciones...

FERN. (Observándola.) Parece que se turba...

LUIS. (No se cómo empezar.) Me atrevería señorita, á solicitar de usted un momento de conversación...

CAROL. (El es!) (Alto á don Fernando.) Tendrá usted la bondad, señor don Luis...

FERN. (Me despide!)

LUIS. (Don Luis le ha dicho!)

FERN. (Bajo á don Luis.) Volveré... tengo que pedirle á usted una esplicación.

LUIS. (Idem.) Y yo una que darle.

FERN. Señora... (Aparte, saliendo.) Quién diablos será este hombre? (Sale por el fondo.)

ESCENA XIII.

DON LUIS.—CAROLINA.

LUIS. (Que me cuelguen si sé lo que voy á decirla!)

CAROL. (No me atrevo á mirarle... pero debe leer en mis ojos...)

LUIS. (Si ella me ayudase... Pero como soy el que ha pedido la audiencia...) Señora...

COROL. (Tímidamente.) Caballero...

LUIS. (No se me ocurre nada.) Señora, me alegro mucho haber visto á usted. (Jesús qué vulgaridad!)

CAROL. (Afectuosamente.) Hace mucho tiempo que me busca usted?

LUIS. (Asombrado.) Yo? (Al fin y al cabo es un principio...) (Con un sentimiento afectado.) Oh! mucho tiempo!

CAROL. No me había usted olvidado?

LUIS. Olvidarla? (Si la habré visto en alguna parte?) Olvidarla á usted?... Yo?... Yo?... (Qué es lo que pierdo?)

CAROL. Pues ahora yo también puedo decirlo... Como usted me he acordado, y en medio de las distracciones del mundo, la imagen de usted...

LUIS. (Ay! Si esta pobre señora estará loca?)

CAROL. Y cada vez más crecía en mi corazón uno de de esos sentimientos profundos...

LUIS. Señora!

CAROL. La gratitud!

LUIS. La gratitud? (Mire usted cómo hace uno víctimas sin saberlo.)

CAROL. Cuántos días han pasado desde entonces!

LUIS. No me hable usted de eso! Un siglo! (Estoy mejor que quiero!) Me parece estarla á usted viendo todavía en aquel baile...

CAROL. Baile?

LUIS. (Parece que no era baile?) Mis ojos la buscaban á usted por todas partes, en aquel concierto...

CAROL. Concierto?

LUIS. (Tampoco era concierto!) No distinguía, no admiraba más que á usted... Insensible á las sensaciones que causaba el espectáculo...

CAROL. El espectáculo!

LUIS. (Tampoco era espectáculo! Bien podía decirme de una vez...)

CAROL. (Si me habré equivocado? Asegurémonos primero...) Cuando menos, espero que lo habrá usted conservado...

LUIS. Conservado, qué?

CAROL. La prenda que dejé á usted al partir, y que usted ha debido guardar como un recuerdo precioso.

LUIS. (Me ha dado á guardar alguna cosa!) Y puede usted dudarlo? (Qué habrá sido?)

CAROL. Pues sírvase usted enseñármela... y devolvérmela...

LUIS. Devolvérsela á usted? Jamás! No lo espere usted! Jamás!

CAROL. (Presentándole su pañuelo.) Preséntemelo usted solamente... como yo le enseño este pañuelo.

LUIS. (Mirando el pañuelo.) Este pañuelo... (De repente con fuego.) Qué veo! Esas iniciales... ese bordado... los reconozco!

CAROL. (Con alegría.) Es él!

LUIS. Cómo! Usted será?... Oh! Perdóneme usted, señora, por haber haber vacilado tanto tiempo... Pero yo ignoraba... estaba tan lejos de esperar... No es á usted á quien yo creía hablar ahora... y en este momento la alegría... la emoción... Dispénseme usted... ya la esplicaré después... Sepa usted únicamente, que fuí yo quien en Valencia tuvo la fortuna de salvar á usted, y si duda de mis palabras, voy á ese cuarto, que se dispone para mí, y traeré esa prenda.

CAROL. No, no; ahora le creo á usted.

LUIS. Necesito que él mismo diga á usted que no la he olvidado nunca... Espéreme usted un momento. Salgo al instante con la prenda. (Sale por la izquierda.)

ESCENA XIV.

CAROLINA, después FLORENTINA.

CAROL. (Sola.) Era él! Pero qué causa habría para que al principio demostrase aquella turbación?

FLOR. (Entrando por la izquierda y hablando hacia afuera.) Basta, señor, ya va! Qué raro es este señor don Fernando Alvarado!

CAROL. (Vivamente.) Don Fernando Alvarado, dices?

FLOR. Don Fernando Alvarado, el marido de la señora.

CAROL. Su marido? No es posible!

FLOR. Su marido, que acaba de llegar.

CAROL. (Indicando la puerta por donde ha salido Luis.) Y que se hospeda en ese cuarto?

FLOR. Sí señora; un jovencito muy vivo y muy intrépido! (Sale por el fondo.)

CAROL. (Es su marido!)

ESCENA XV.

CAROLINA, sola.

Estaba casado! Ah! me costará, tal vez, la felicidad de toda mi vida, pero cumpliré con mi deber!

ESCENA XVI.

DOLORES.—CAROLINA.

DOL. (Entrando por el fondo.) Te venía buscando. Qué es eso? Estás séria y pensativa?

CAROL. (Esforzándose por sonreirse.) Es que estoy discutiendo conmigo misma una cuestión muy grave.

DOL. Una cuestión grave?

CAROL. Sí; he tomado una resolución extrema.

DOL. (Sonriendo.) Sí? (Me habrá servido mi hermano?)

CAROL. No te rías, Dolores; voy á casarme otra vez!

DOL. (Pobre Luis! Qué bueno es!)

CAROL. (Valor!) Sí, me decido por tu opinión... Una joven viuda, aislada en el mundo...

DOL. Y cuál es el feliz mortal?

CAROL. No lo adivinas? Lo que me has dicho respecto á las cualidades de tu hermano...

DOL. (Dios mío!)

CAROL. Y luego, el vehemente amor que me ha manifestado ...

DOL. Hace poco... en el bosquecillo.

CAROL. (Con complacencia.) Sí, en el bosquecillo?

DOL. Y qué?

CAROL. (Me ahogo!) Estoy decidida... le amo, y me caso con él. (Sale muy deprisa por la izquierda.)

DOL. (Vivamente.) Qué dices?

ESCENA XVII.

DOLORES sola, después FLORENTINA.

DOL. Dios mío! Quiere casarse con mi marido! Pero las leyes deben oponerse á este escándalo! (Con enfado.) Las leyes, las leyes! Buenas están las leyes hoy día! (Va á salir.)

FLOR. (Entrando.) Señora, se ponen cuatro cubiertos?

DOL. (Vivamente.) Déjame.

FLOR. Pero, señora...

DOL. (Impaciente.) Eres insoportable! (Sale bruscamente por la izquierda.)

ESCENA XVIII.

FLORENTINA, después DON FERNANDO.

FLOR. (Sola.) Jesús, qué modo! Estas señoras de hoy día se dan un tono! Está visto que el hermano es lo mejor de la casa! Tan fino, tan amable... Aquí está... Apuesto algo á que me abraza... Me haré la desentendida!

FERN. (Entrando.) Es indispensable que encuentre á mi sílfide...

FLOR. (No me ha visto, que si no...)

FERN. (Abrazándola.) Y tu señora?

FLOR. (No lo dije? Es una renta segura!)

FERN. No oyes? (Abrazándola otra vez.) Te pregunto por tu señora!

FLOR. Doña Dolores Alvarado?

FERN. (De repente.) Eh? Qué has dicho?

FLOR. Vaya! Me pregunta usted: «En dónde está tu señora?» Y le respondo: «Doña Dolores Alvarado?»

FERN. Cómo! Estoy aquí...

FLOR. En su casa! Ya lo sabe usted!

FERN. (Con que estoy en la casa de mi mujer? Era un lazo! En dónde me he enredado, Dios mío? Vamos, aplomo!) Quiero verla.

FLOR. No puede ser! Está con él!

FERN. (Con explosión.) Con él? Y quién es él?

FLOR. Su marido!

FERN. Su marido! (Pues quién soy yo?)

FLOR. Ya sabe usted... un joven muy vivo, con bigotillos retorcidos, y su motita aquí.

FERN. Un joven... con bigotes y motita!... (Mi compañero de tren!)

FLOR. La señora le ha abrazado á su llegada... como usted me abraza á mí... y más apretado todavía.

FERN. (Ah! Ahora que lo recuerdo... Ha tomado mi nombre... Ay! Si habrá tomado también...) (Alto y con furor.) En dónde está? En dónde está ese joven?

FLOR. (Que ha ido al fondo.) Aquí viene justamente. (Sale por la izquierda)

FERN. Nos veremos las caras!

ESCENA XIX.

DON FERNANDO.—DON LUIS.

LUIS. (Aparte y con un tono muy animado.) No quiere oirme! Quién comprende este capricho, cuando hace poco. .

FERN. (Corriendo á él.) Caballero, se quién es usted.

LUIS. (Con enfado.) Y yo también!

FERN. Lo que hace usted aquí!

LUIS. Yo también!

FERN. Me dará usted satisfacción!

LUIS. (Asombrado.) Cómo?

FERN. Con sable, con pistola! Será un duelo á muerte!

LUIS. Con que á pesar de quien soy... y de lo que deseo...

FERN. Precisamente por lo que es usted y por lo que desea... Marchemos!

LUIS. (Arrebatándose.) Marchemos! No obstante, me explicará usted...

FERN. Yo soy su marido! Fernando Alvarado!

LUIS. Y yo soy su hermano! Luis Martínez.

FERN. Qué oigo!

LUIS. Usted recobra su nombre, y yo el mío!

FERN. Luis! Mi cuñado! Usted perdone... Qué miedo me has causado!

LUIS. Yo?

FERN. Te creía el amante de mi mujer.

LUIS. (Picado.) Y sin duda por eso, hace poco que aquí á su lado, se atrevía usted...

FERN. Silencio!

LUIS. Ella lo sabe todo!

FERN. (Ay, ay!)

LUIS. Está desesperada y yo tambien.

FERN. Tú?

LUIS. Sí señor, porque aquella á quien usted ha hecho la corte, he tenido la fortuna de salvarla la vida. Yo la amo, y ella por su parte creí que... Y ahora me dá calabazas!

FERN. (Pobrecillo!)

LUIS. Por causa de usted, que la ha trastornado el juicio... porque le ama á usted... estoy seguro!

FERN. (Pobrecilla!) Vamos, no te desconsueles por una broma!

LUIS. Una broma? Con que ese amor...

FERN. Comedia!

LUIS. La negativa de verme?

FERN. Comedia!

LUIS. (Abrazándolo con delirio.) Cuñado de mi vida!

CAROL. (Fuera.) Descuida; yo me encargo...

FERN. Ella viene... météte ahi y escucha! (Le hace ocultarse en el cuarto de la derecha.)

ESCENA XX.

DICHOS, CAROLINA y DOLORES.

CAROL. (Bajo á Dolores, entrando por la izquierda.) Quedáte ahi, y oye bien.

DOL. (Con tal de que me ame todavia!) (Se oculta en el cuarto de la izquierda.)

FERN. (No sé como voy á salir de este apuro!)

CAROL. (El es!) Buscaba á usted caballero...

FERN. (Turbado.) Yo tambien, señora: yo...

CAROL. Recuerda usted lo que me decia esta mañana?

FERN. (Vivamente.) Que si me acuerdo? (La he dicho

tantas cosas!)

CAROL. (Con intencion.) Su finura... aquel amor tan ardiente. .

FERN. (Dios mio! Y el otro que lo está oyendo!)

CAROL. (Continuando.) Todo esto me ha decidido:.. Aquí tiene usted mi mano.

LUIS. (Que oigo!)

FERN. (Me ofrece su mano!) Señora...

LUIS. (Apareciendo.) Pero...

FERN. (Ahora el otro! (Hace por detrás señas á don Luis para apaciguarle.)

CAROL. Que dice usted?

FERN. (Muy turbabo.) Señora... un favor tan súbito...

DOL. (Apareciendo.) Que dirá?

FERN. (Eh? Han hablado por ahí... (Se vuelve.) Cielos! Mi mujer! Atención!)

CAROL. Se niega usted?

FERN. (Con aplomo.) Al contrario... acepto!

LUIS. (Acepta!)

DOL. (Acepta!)

FERN. Pero debo advertir á usted una cosa.

CAROL. Condiciones tenemos?

FERN. Prometo á usted sinceramente... no amarla.

CAROL. Qué?

FERN. (Con intención.) Porque amo á otra mujer encantadora... á la cual estoy unido por lazos sagrados, y que tiene sobre mí derechos que respeto.

DOL. (Que dice?)

FERN. (Apoyando.) Y no la haria traicion ni por la Venus de Médicis...

DOL. (Saliendo un poco.) (Que fecilidad!)

LUIS. (Qué placer!)

CAROL. Con que acepta usted mi mano, amando á otra?

FERN. La imito á usted.

CAROL. A mi?

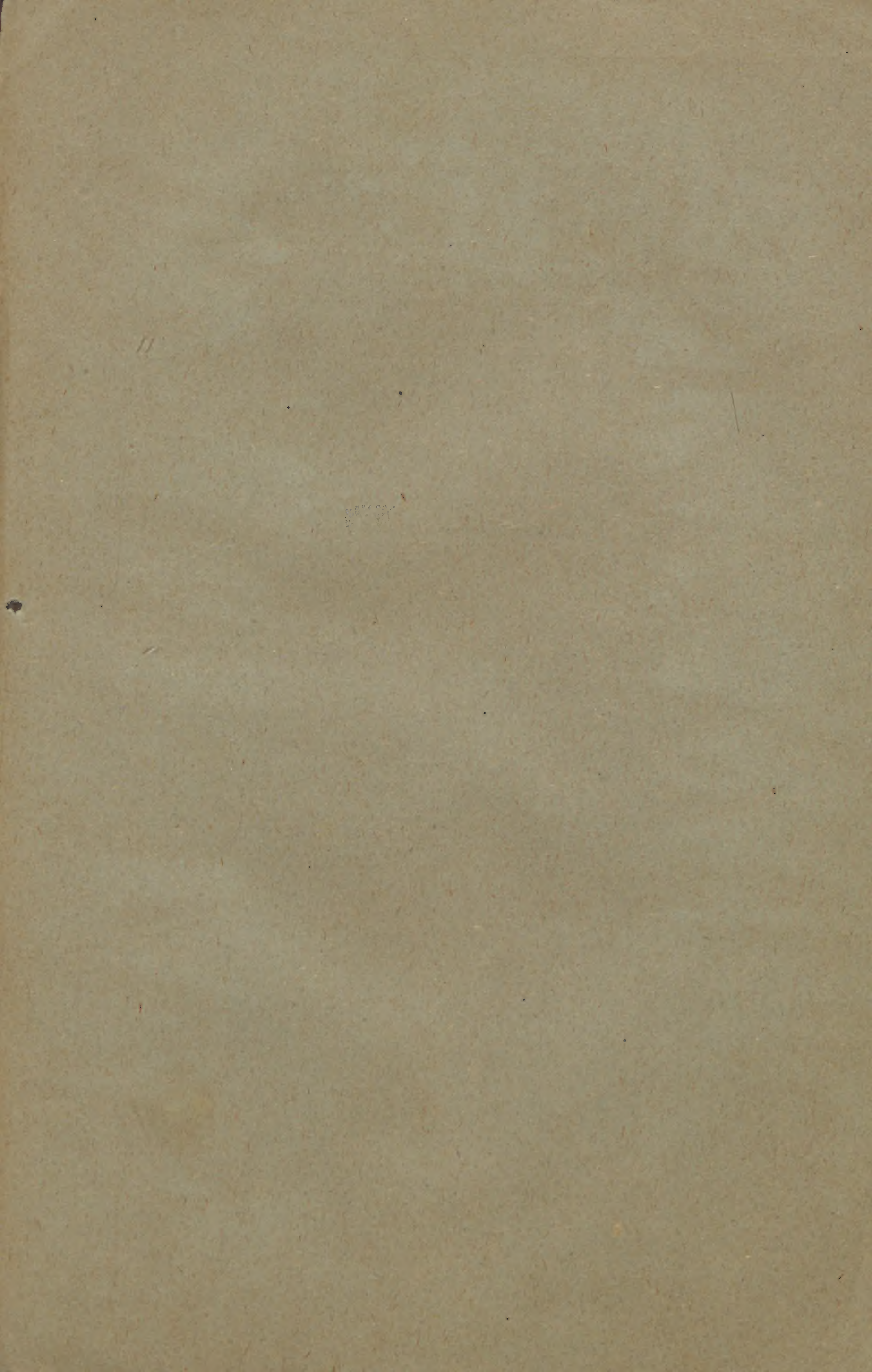
FERN. A no ser una ingrata... y usted tiene un escelente corazón. No se acuerda usted de un joven con bigotes negros que la salvó á usted la vida? Sabe usted?...

CAROL. Disimúleme usted mi inclinacion y yo le disimularé la suya... Esto no impide que yo acepte su mano... (Trayendo á don Luis.) para darla á mi cuñado.

LUIS. (Con fuego.) Querida Carolina!
DOL. (Saliendo.) Fernando mio!
CAROL. (Sorprendida.) Estaba usted ahi?
FERN. Estabas ahí, Dolores?
DOL. (Dándole la mano.) Y lo he oido todo!
FERN. (Así lo esperaba!)
CAROL. Con que el amor de usted hácia mí...
FERN. Era un juego! Ya ve usted... un hombre casado, que adora á su mujer... (Abraza á Dolores.)
DOL. Tú sabias el amor de Luis?
FERN. Vaya! Me lo contó todo en el tren! Hemos venido juntos desde Aranjuez...
LUIS. Sí! (Qué modo de mentir!)
DOL. Ay! he pasado un miedo!
CAROL. Y yo!
LUIS. (Y yo!)
FERN. (Y yo tambien!) (Adelantándose al público.)

Miedo que del corazón
tan apoderado está,
que de cierto no saldrá
hasta que caiga el telón.

FIN DE LA COMEDIA.



PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librería de la Sra. Viuda é hijo de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares á esta casa, acompañando su importe en letras de fácil cobro ó sellos de comunicaciones sin cuyo requisito no serán servidos.

Precio, UNA peseta.